

lo blanco dél tu cara, los corpiños
lo colorado, mas las hojas verdes,
todas las baraúndas de tu saya;
que en Madrid los mozuelos de mi porte,
por ahorrar de angustias y congojas,
el rábano empezamos por las hojas.

LUISA.

Yo le comparo á él á la alcachofa,
que, quitándole yo las pantorrillas,
á dejalle vendré en el mismo pelo.

ENAMORADIZO.

¡Oxte, puto!; abernuncio, oigo y apelo. *(Huye.)*
Repúdiola.

LUISA.

Descartóle.

ENAMORADIZO.

¿Son quínoas?
Mas, pues con tal baraja siempre gano,
juega limpio, picaña; dame mano. *(Llégase á ella.)*

LUISA.

Sí, haré. *(Dale una bofetada.)*

ENAMORADIZO.

¡Ay mis encías! ¡Ay carrillos!
Las quijadas me ha hecho menudillos.
Pues, ¡valga Barrabás, la pusilánime!

LUISA.

¡Válgate Judas, cortesano lego!

ENAMORADIZO.

Disparó el pedernal, mas no dió fuego.

LUISA.

Óyeme, amigo: á reveder, que es tarde.

ENAMORADIZO.

¿Qué es reveder? Espera. *(Vase.)*

*(Va tras ella, y sale ANTONIA con manto, tapada, y detiéndole,
y él se para á miralla.)*

ANTONIA.

Aguarde, aguarde.

ENAMORADIZO.

¿Que aguarde?; aguardaré más que un judío.
Mantequilla me ha vuelto aquese brío.
¡Qué garabato! ¡Venturoso el gato
que se atreve á mirar tal garabato!
¡Qué cuerpazo!; por Cristo, que es mancilla
que no sea gigante desta villa.
¡Miren qué pie!: no tiene cuatro puntos.
¿Qué son cuatro?: no tiene tres cabales.
¿Qué son tres?: dos apenas tener puede.
¿Qué son dos?: uno no tiene y muy estrecho.
¿Qué es uno?: mal he dicho; por lo visto
no tiene puntos, ¡juro á Jesucristo!

ANTONIA.

Ya que no tengo puntos, miro en ellos.
Mas ¿cómo ha dicho tantas cosas juntas,
sin darme nada?

ENAMORADIZO.

Y tú que lo preguntas,
¿cómo me pides y te estás cubierta,
echando el capirote, con que engañas?
Penitente de luz de mis entrañas,
¿no veré lo que compro, ó lo que escojo?
¿Eres melón, que he de comprarte á ojo?

ANTONIA.

¿Y si soy vieja?

ENAMORADIZO.

Cuando aqueso sea,
habrás salido sin calar, badea.

ANTONIA.

¿Tan malas son las viejas?

ENAMORADIZO.

Son dragones,
casi tan malas como los capones.
Alamos y capones, ¡oxte, puto!;
que ocupan mucha tierra, y no dan fruto
mujeres y costillas de carnero,
unas manidas y otras pretendidas,
al muladar después de estar roídas;
que siempre andan las viejas y el capón
muertos por parecer lo que no son,
aunque en esto la vieja ha preferido,
que el capón nunca fué, y ella ya ha sido.

ANTONIA.

Más que hermoso, es bellaco el mancebico;
mas con tu faldriquera me despico.

ENAMORADIZO.

Está preñada, y tiene recio parto.

ANTONIA.

Pára ella, galán, que eso no importa.

ENAMORADIZO.

Perdone vuestasté, que aquí entra un cuento:
Una cierta señora que paría
fuertemente el marido la tenía,
y ella con sus dolores al desgairé,
le sucedían mil cosillas de aire;
y un hijo le decía: «Señor padre,
buen humazo le da mi seora madre»;
y respondía con la voz muy corta:
«Pára ella, rapaz, que eso no importa.»

ANTONIA.

Ven acá, picarote; tú ¿no dices
que mueres por mujeres, y me quieres?

ENAMORADIZO.

Y tanto, que en mirando manto ó toca,
se me hace mil azúcares la boca.

ANTONIA.

Pues con mujeres pienso castigarte,
porque tantas vendrán á visitarte,
que mueras á sus manos.

ENAMORADIZO.

Vade arredo:

por eso les pondré yo tierra en medio.
Voime por esta parte.

Sale JUANA tapada á la puerta y detiéndole.

JUANA.

No hay remedio.

ENAMORADIZO.

¿Cómo no? ¡Sazonada es la respuesta!
Írme por estotra.

Sale LUISA á la otra puerta, tapada, y detiéndole.

JUANA.

Ni por ésta.

ENAMORADIZO.

Pues por aquí me he de ir.

Sale un HOMBRE tapado con un manto y detiéndole.

HOMBRE 1.º

(Finge la voz.) Téngase, hermano.

ENAMORADIZO.

Damaza de la puente de Mantible,
por aquí he de arrugarme.

Sale otro HOMBRE tapado con manto á la otra puerta.

HOMBRE 2.º

Es imposible.

ENAMORADIZO.

¿Hay más diablos? ¿No puedo remediallo?
Pues por aquí me he de ir.

Sale á otra puerta otro HOMBRE tapado con manto.

HOMBRE 3.º

¡Detente!

ENAMORADIZO.

¡Andallo!

Género femenino, ¿qué me quieres?
Señores, ¡que me anego de mujeres!
¡En un palmo de tierra seis tapadas!
¿En qué ha de parar esto!

ANTONIA.

En ser mi esposo.

(Descúbresse.)

ENAMORADIZO.

Soy pobre, vive Cristo.

ANTONIA.

Mientes.

ENAMORADIZO.

¿Cómo?

Un hospital en esta mano tomas.

(Danse las manos.)

ANTONIA.

Pues yo he de andar en coche aunque no comas.

ENAMORADIZO.

Pues si tú andas en coche, y yo con hambre,
entre los dos seremos...

ANTONIA.

¿Qué?

ENAMORADIZO.

Cochambre.

ANTONIA.

Celébrese mis bodas, haya bailes.

ENAMORADIZO.

Las bodas de los pobres no se habían
de celebrar con fiestas ni con bailes,
sino con campanillas y con frailes.
Todo lo erráis, casamenteros putos,
que hoy eran los capuces y los lutos.
Pero ya que me caso, ¿no veríamos
quién son estas fantasmas enlutadas?

ANTONIA.

Siempre en las grandes bodas hay tapadas.

ENAMORADIZO.

Pues que ya están aquí, descubrirélas.
Pues de regadío son las damiselas.

*(Al destapar los HOMBRES, le cogen en medio y le aporrean
con vejigas ó mata-pecados de pergamino, y éntrase huyendo
de todos, con que se da fin al entremés.)*

270

LXI.—Entremés famoso: El amor al uso.¹

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

UN VEJETE.	DOÑA CRISTINA.
PABLO, villano.	DON TRISTÁN.
DON LESMES.	DON FLORO.
RODANCHO.	MÚSICOS.

Salen el VEJETE y PABLO, de villano, con un llo.

VEJETE.

Pablo, soltad la ropa; deteneos.

PABLO.

No me podrán tener seis fariseos.
A retraerme voy: nadie me tenga.

VEJETE.

¿Qué delito habéis hecho?

PABLO.

Que os mantenga
la muy encorozada de mi suegra.

VEJETE.

¿Qué habéis hecho?, decid.

PABLO.

Decillo quiero:
casarme con mujer que trae dinero.
Ha dado en endoñarse,

¹ Navidad y Corpus Christi festejados. Madrid, 1664, página 371.

también en enmoñarse;
y con mayor barriga que elefante,
muchas enaguas en su guarda-infante;
y pide agora, que en pensallo muero,
una doncella, un paje, un escudero.

VEJETE.
El escudero y paje bien se halla.

PABLO.
Y la doncella, ¿dónde he de buscalla?
que aun ella no lo ha sido.

VEJETE.
¿Eso decís, y siendo su marido?

PABLO.
Digo lo que hay en ella;
que en todo su linaje no hay doncella.

VEJETE.
¿No os la dieron doncella, majadero?

PABLO.
Era como vestido de ropero,
que aunque todo cristiano se le prueba,
por nuevo el que le compra se le lleva.

VEJETE.
¡Líbreme Dios de lazos del pecado!

PABLO.
A vos, hermano, ya os tiene librado.
Si no habéis de casaros,
no os tenéis que espantar ni santiguaros.

VEJETE.
Pues hoy me habían traído un casamiento.

PABLO.
¿Para quién?

VEJETE.
Para mí.
PABLO.
¡Lindo elemento!

Decid sola una cosa:
¿de qué habéis de servir á vuestra esposa?

VEJETE.
De amalla y regalalla; en conclusión,
fruto pienso tener de bendición.

PABLO.
¿Vos fruto?

VEJETE.
Fruto yo. ¿De qué te enojas?

PABLO.
No podéis tener vos fruto ni hojas.

VEJETE.
Con aqueste vigor, aliento y brío,
he de tener seis hijos que deseo.

PABLO.
Si metéis oficiales, yo lo creo.

VEJETE.
No, no tenéis razón.

PABLO.
Ni vos substancia para ser varón;
porque quien es tan viejo,
parece á la agujeta sin herrete,
que á puro retorcer pasa el ojete.

VEJETE.
Ya casarme no quiero;
que quiero ser de vuestra paz tercero.
Decí á vuestra mujer que en el lugar
escudero no más podéis hallar;
que la doncella y paje no se halla:
quizá podréis con esto apacigualla.

PABLO.
Ella sale, que aquí se escucha el ruido.

VEJETE.
Decí que el escudero habéis traído.

Sale DOÑA CRISTINA.
CRISTINA.
¿Qué es aquesto, marido?
¿Aun vivís sin traerme lo que os pido?

PABLO.
Ya os traigo el escudero; iré á buscar
si se halla lo demás en el lugar. (Vase.)

CRISTINA.
Ea, señor, paseaos.

VEJETE.
Si vusted me ha de comprar
á fuer de cabalgadura,
enviaremos á llamar
al albéitar.

CRISTINA.
Replicón
me parece el padre Adán.
Paseaos.

VEJETE.
Ya me paseo.

CRISTINA.
¿Parece que renqueáis
de aquella pierna siniestra?

VEJETE.
Si vusted me ha de ocupar
en que vaya á cazar liebres,
aun no valgo medio real;
mas para ser escudero,
ningún escudero hay
que no jure de tudesco,
ni ha pintado en postear.

CRISTINA.
Ahora bien, paso por todo;
vos me parecéis capaz
para el propósito mío

en que os tengo de ocupar.
Cuatro galanes me sirven:
destos quiero uno no más,
pero de los tres la mosca.

VEJETE.
¿Qué moscateles serán!
Hombres, ya escucháis aquesto.
Por la espada de Roldán,
por el potro de Longinos
y por el cirio pascual,
que guardéis vuestros dineros.

(Dentro DON TRISTÁN.)

TRISTÁN. ¡Ah de casa!
VEJETE. ¿Quién va allá?
TRISTÁN. ¿Puedo entrar?
VEJETE. ¿Qué le diré?
CRISTINA. Entre, ¡qué lerdó que estáis!
VEJETE. Entren moros y cristianos...
CRISTINA. Como traigan que gastar.

Sale TRISTÁN.

TRISTÁN. ¡Señora doña Cristina!
CRISTINA. ¡Oh, mi señor don Tristán!
¿Tanta ausencia?: mal me paga.

VEJETE. Yo sé que ella cobrará.
TRISTÁN. ¿Quién es éste?
CRISTINA. Un escudero,
que ha un cuarto de hora que está
en mi servicio.

VEJETE. Esto niego,
y más si de purga está.
CRISTINA. ¿En qué estado está el vestido?
TRISTÁN. Mañana me le darán
acabado, y le traeré.

Sale DON LESMES.

LESMES. No fué menester llamar,
como está la puerta abierta.
Oye, padre, llegue acá;
aquel hidalgo ¿quién es?

VEJETE. Yo pienso que Barrabás
me ha metido en esta casa.

LESMES. Responda.
VEJETE. Responderán,
que no son bestias, señor.
Ése es un sastre que está
aguardando unas hechuras.

LESMES. Esto la vida le da.
TRISTÁN. Oye, abuelo.

VEJETE. ¿Qué me manda?
TRISTÁN. ¿Quién es aqueste galán?
VEJETE. ¿No le conoce vusted?
Este es hermano carnal
de mi señora.

TRISTÁN. ¿Y la cela?
VEJETE. No se usa ya celar;
que si callan los maridos,
los hermanos claro está.

LESMES. La joya traeré esta noche
sin falta.

CRISTINA. No hay tal galán
en cuantos me galantean.

Sale DON FLORO.

FLORO. Ocupado el puesto está.

Óigame, padre: ¿es de casa?
VEJETE. Del infierno soy.
FLORO. Hablar
quisiera á doña Cristina.
Éstos hidalgos que están
tan de asiento aquí, ¿quién son?
VEJETE. Con vusted son tres.

FLORO. Y ¿hay más?
VEJETE. Yo pienso que faltan nueve,
y poco á poco vendrán.

CRISTINA. ¿Quién es?
FLORO. Un criado antiguo.

CRISTINA. ¡Oh, mi señor don Dandán!
Pérez, cerrad esa puerta.

VEJETE. Voila, señora, á cerrar.

(Va á cerrar y entra RODANCHO.)

ROD. Si cierra, le abro los cascós.

VEJETE. Que me lleve Satanás,
si yo llegare á la puerta.

ROD. Eso tarda en expirar.

CRISTINA. ¡Ay, desdichada de mí!
agora se han de matar;
que es Rodancho mal sufrido.

ROD. Estaba por derribar
piernas, brazos y cabezas.

VEJETE. El miedo me tiene tal,
que vendo almizcle amarillo.

CRISTINA. ¿Hay quien le quiera comprar?
Haz lo que te he dicho y calla.

Sale PABLO.

PABLO. Mujer, Dios nos haga más,
que seis somos muy poquitos.
Patio de palacio es ya
nuestra casa.

CRISTINA. ¿En qué manera?

PABLO. En que pretendientes hay.

CRISTINA. Haz lo que te dije luego.

ROD. Cuñado vil, desleal,
mi hermana es vuestra mujer,
y este hidalgo que aquí está
es mi hermano. Hemos venido
de las Indias á gastar
cien mil pesos, solamente
por podella descasar.
Vamos á poner divorcio.

PABLO. ¿Vusté es su hermano?

ROD. Carnal.

PABLO. Y esotro hermano ¿es cuaresma?

FLORO. No tenéis que replicar.

ROD. ¿Y éstos son vuestros hermanos
que la vienen á matar?
No es para vos cosa buena,
y quedaos para gañán.

(Llevan á CRISTINA, RODANCHO y FLORO.)

TRISTÁN. ¿No estáis en la chanza?

LESMES. Sí.

TRISTÁN. Prosigamos lo demás.
Hermano.

PABLO. ¿Dios de mi alma!
¿De dónde tanta hermandad?

TRISTÁN. Sois un campestre, un caribe,
y que os quisiera sacar
la sangre que tenéis mía.
No me habléis, no respondáis;

no es para vos cosa buena,
y quedaos para gañán. *(Vase.)*
LESMES. Hermano, ¡qué injustamente
aquese nombre se os da!
A un ángel, á una inocente,
¿la queríades matar?
No es para vos cosa buena,
y quedaos para gañán. *(Vase.)*
PABLO. Y ¿qué decís vos, agora,
el mi escudero leal?
¿Sois vos hermano también?:
porque no faltaba más.
VEJETE. La verdad os dicen todos,
troglodita, hombre incapaz,
masageta, garamanto,
salvaje, bruto, animal.
No es para ti cosa buena;
quédate para gañán. *(Vase.)*
PABLO. Mirad, la verdad os dicen;
y pues dicen la verdad,
quedaos para tragadita,
mascajetas, desleal,
canime, bruto, campeche,
y no os quiero decir más.
No es para vos cosa buena;
mas ya salen á bailar.

271

LXII.—Entremés de la Manta.¹

INTERLOCUTORES:

LORENZO. UN SACRISTÁN.
LUCÍA. UN BOTICARIO.

Salen LORENZO y LUCÍA.

LUCÍA.

¡Socorro, cielos!; vuestro favor pido.
¡Ay, que me mata á palos mi marido!

LORENZO.

¿Qué es á palos?; decid, con esta tranca
ha de quedar mi honra limpia y franca:
¿vos contra mí adulterio?
Primero vuestro cuerpo al cementerio.
¿Sacristán á mi puerta y boticario?

LUCÍA.

Reportáos, y no estéis tan temerario.

LORENZO.

La causa me decid, luego, al momento.

LUCÍA.

Pues que la he de decir, vaya de cuento.
Yo precio vuestra honra y la reprecio;
y todo opuesto á ella es mi desprecio;
y así, prudente y cauta, hoy he pensado
quitaros de los ojos todo enfado;
mas ya que la imprudencia
destos necios os causa esa impaciencia,

¹ Flor de entremeses, bailes y loas. Zaragoza, 1676, página 103.

tengo de hacer de modo
que en breve tiempo me lo paguen todo.

LORENZO.

¡Ah, mujer!; si cogiera
al sacristán, ¡qué palos que le diera!
Pues al botique... aquí crece mi enojo:
por dalle otra paliza diera un ojo.
Señores, que los viejos
enamoren, en vez de dar consejos,
me quita á mí el juicio.

LUCÍA.

Callad, marido, y no os quejéis de vicio,
porque hoy veréis lo que mi genio alcanza,
y sin peligro tomaréis venganza.
Quedaos en casa alegre y confiado,
sin que puedan saber lo que ha pasado,
que dentro de una hora, ó poco antes,
en la trampa tendréis los dos amantes,
y entonces les daréis á vuestro salvo.

LORENZO.

Por vida vuestra, que tengáis al calvo:
pobre viejo potrilla,
á palos te derriego una costilla.

LUCÍA.

Entraos presto, marido.

LORENZO.

El cielo os guarde. *(Vase.)*

LUCÍA.

Grande ha de ser la fiesta desta tarde.
Ellos no han de tardar, aunque se pasa
la hora que les dije ya.

BOTICARIO.

(Dentro.) ¡Ah de casa!

LUCÍA.

¿Quién es?

BOTICARIO.

Abre, Lucía,
y dé á la noche claridad tu día.

LUCÍA.

Sea usted bien venido.
Tanta lisonja no la he merecido.

BOTICARIO.

(Saliedo.) Jamás hablo lisonjas. Que tu cara
á la luna oscurece, es cosa clara;
y si compiten, es forzosa cosa
que es la luna una sucia, una mocosa.
¿Es posible, Lucía, que ha llegado
lo que más en mi vida he deseado?
Ea, mi bien; á aqueste amante aplica
algún alivio; tuya es mi botica.
No con un triste de una vez acabes.
Por ti dejé las purgas y jarabes,
y dejara por ti...

LORENZO.

(Dentro.) ¡Abrid al punto!

BOTICARIO.

¡Ay, Lucía!; de miedo estoy difunto.

LUCÍA.

Y yo ¿cómo he de estar?; ¡ay, desdichada!

BOTICARIO.

¿No hay adónde esconderme?

LUCÍA.

Es excusada
en aquesta ocasión la diligencia.

BOTICARIO.

¡Escóndeme, por Dios!

LUCÍA.

Tenga paciencia.
Tiéndase en este suelo, ¿qué se espanta?,
que yo le cubriré con esta manta,
y le diré á Lorenzo...

BOTICARIO.

No lo atino.

LUCÍA.

Que saque un poco trigo, que al molino
se ha de llevar mañana.

BOTICARIO.

Supuesto que la fuga ha de ser vana,
tápame bien. ¡Qué desdichado he sido!

LUCÍA.

(Aparte.) (Boticario, esta vez ya estás cogido.)

SACRISTÁN.

(Dentro.) *Aperi, domina mea,
portam tuam, et da mihi
tua brachia, et sacristanum,
qui semper morietur tibi,*

LUCÍA.

Hábleme vusted romance,
que yo no entiendo latines.

SACRISTÁN.

(Saliedo.) Digo, Lucía, que tú
antes de nacer luciste,
y con tus ojos, Lucía,
el sol; y puesto que vine
á besar tu mano hermosa,
no tan esquiva y tan triste
te muestrés como otras veces.
Mira que mi bien consiste
en un sí, mi mal en no;
da mihi lucem, non eclipses.

LUCÍA.

Muchas veces tus finezas
pagarlas amante quise;
mas respetos de casada
lo fácil hacen difícil.

SACRISTÁN.

Esto le falta á mi amor.
Mis ojos serán dos linceos

ó dos Argos, que lo oculto
de tu voluntad registren.
Yo sin ti *non habeo vita.*

LORENZO.

(Dentro.) ¡Ah, mujer!; ¿ois? Decidme:
¿cómo no me abrí la puerta?

LUCÍA.

¿Quién vió lance más terrible?
Mi marido es el que llama.

SACRISTÁN.

¿Tu marido?; aquí dió *finis*
el amor más desdichado.
Ruego á Dios que no me pringue.

LUCÍA.

Entre debajo esa manta
aprieta: si se resiste,
será fuerza que le vea.

SACRISTÁN.

¡Ay, amor!; ¡Que á aquesto obligue
la voz sola de un marido!
Pero, señora, decidme:
¿estaré seguro aquí?

LORENZO.

Acabad, mujer, abridme.

LUCÍA.

(Aparte.) (¡Ay, amantes cuitados,
en vida en una manta sepultados!)

BOTICARIO.

¿Qué lámpara ó candil aquí ha caído?
¡Fuego de Dios, qué aceite tan podrido!

SACRISTÁN.

¿Qué olor es éste tan endemoniado?
Con esa manta alguno se ha purgado.

LUCÍA.

Una criada. ¡Tápese, que llega!

SACRISTÁN.

¡Fuego de Dios, cuál huele á girapliega!

LUCÍA.

Déjese deso.

SACRISTÁN.

Esté vusted alerta.

LORENZO.

*No puedo hallar la tranca de la puerta.

LUCÍA.

En el rincón está.

BOTICARIO.

¡Gentil despacho!

Sin duda su marido está borracho.
(A ella.) ¿Con tranca quiere darme
cuando con un palillo ha de matarme?

LUCÍA.

¿No ve que cerrar quiere?; miedo no haya.

BOTICARIO.
Pues si es para cerrar queso, vaya.

SACRISTÁN.
(*A ella.*) Lucía mía, ¿oíste mayor yerro?
¿Con tranca quiere darme? ¿Soy yo perro?

LUCÍA.
Quiere cerrar la puerta, miedo no haya.

SACRISTÁN.
Pues si es para cerrar queso, vaya.

LUCÍA.
(*Aparte á él.*) ¡Ah, Lorenzo! ¡Ah, marido!
En la trampa esta vez los he cogido.
Lluevan palos sobre ellos, y si escampa,
en vez de los ladrillos, llueva tranca.

LORENZO.
(*Saliendo.*) ¿Cuál están los cuitados!
Parecen dos batanes malparados.
A éste le ha dado el frío;
el botique será. Pues, señor mío, (*Descúbrela.*)
¿qué manda vuesaerced en esta casa?

BOTICARIO.
Señor, hoy mi fortuna, por escasa,
este lance dispone.
Yo vine acá... vuesa merced perdona
que me haya recatado.
Sabrá que su criada se ha purgado,
y vengo á que me paguen mi dinero.

LORENZO.
¿Cuántos reales serán?

BOTICARIO.
Señor, no quiero
á vuesaerced llevarle...

LORENZO.
Todo cuanto yo debo he de pagarle;
y así vaya contando:
Uno, dos... (*Cascándole.*)

BOTICARIO.
¿Que me matan!

LORENZO.
Ya rodando
baja por la escalera.
Miren qué susto á esotro se le espera.
¡Oh, señor sacristán! ¡Favor tan grande!
¿Qué manda acá vusted? (*Descúbrela.*)

SACRISTÁN.
Que vusted mande
pagar unos responsos: yo venía
á cobrar unos cuartos, y tenía
harto empacho, por Dios, por si no tiene
la señora Lucía, cuando viene
vusted tan impensado,
y yo por no causarle tanto enfado,
me recaté en la manta.

LORENZO.
Pues á tanta atención, fineza tanta,
con este leño... (*Vale cascando.*)

SACRISTÁN.
¿Que me matan á palos!

LORENZO.
He de hacelle á vusted muchos regalos.

LUCÍA.
¿Qué os parece, marido,
con vuestro honor la cuenta que he tenido?

LORENZO.
Bien será menester que tú te abones;
y porque no me des más ocasiones,
ni porque aquesta casa se alborote,
agora te he de dar con el garrote.

LUCÍA.
¿Con el garrote á mí?: desta manera
pienso ganar de mano la primera.
(*Éntranse aporricando los dos, y se acaba.*)

272

LXIII.—Entremés de los Órganos
y Sacristanes.¹

INTERLOCUTORES:

EL VEJETE.	CHISPAS.
INÉS.	RIJOLES.
JUSTA.	PERALES.
GÓMEZ.	ROBLES.

(Sale PIERRES, vejete, solo.)

VEJETE.
¿Cuál persona en el mundo habrá pasado
igual persecución, mayor enfado?
¡Cielos! con esto mi paciencia apocas,
que es el tener dos hijas y ambas locas,
pues por diverso modo
una lo canta, otra lo llora todo,
y para más afanes,
ambas, amigas son de sacristanes.
Hételas cada una por su lado
venir con lo cantado y lo llorado.

INÉS.
(*Cantando.*)
«Cansóse el Narro de Andújar,
que es aliñado en extremo,
de traer la sogá arrastrando,
y enfaldóse la al pescuezo.»

JUSTA.
¿Que siempre has de cantar unas letrillas
que quiebra, Inés, el corazón de oíllas!

INÉS.
Pues ¿de qué, Justa, lloras?

¹ Flor de entremeses, bailes y loas. Zaragoza, 1676, página 47.

JUSTA.
¿Quién pudiera
oírte sin llorar, aunque tuviera
de mármol las entrañas!
Su muerte es la que lloro.
Dios le perdona, que era como un oro.

VEJETE.
No será eso verdad; lloras en vano.

JUSTA.
El dejar de llorar no está en mi mano.

VEJETE.
No cantes, si la das melancolía.

INÉS.
El no cantar no está en la mano mía.
(*Canta.*)
«Al zurdillo de la costa
hoy otra vez le azotaron,
porque tiene los jubones
papales, como zapatos.»

JUSTA.
¿Cuál las carnes al pobre le pondrían!
Uno sobre otro, ¿cómo dolerían!

VEJETE.
Pues por las santas horas
de Dios, que si me cantas ó me lloras,
que contigo, y contigo,
tengo de hacer un ejemplar castigo:
tú que cantas, cantando de misterio;
tú que lloras, llorando un vituperio.

INÉS.
Si te enojas, humilde de manera
soy, que jamás diré desta manera:
(*Canta.*)
«Si las apellidó Marica,
sin decir oste ni moste...»

JUSTA.
Que las apelle de un amante:
¡qué desdichados amores!

VEJETE.
¡Mirad y qué bien se enmienda!
Hijas de un grande Escariote,
ladrón, ensambenitado...

LAS DOS.
Señor padre, usted perdona.

VEJETE.
¡Qué bien vino el señor padre!
Vuestros hijos así os honren.
A una parte canto y llanto...
Oye tú, Inesilla; oye
tú, Justa, porque aun hay más
por qué reñir.

LAS DOS.
Va de porques...

VEJETE.
Todos cuantos sacristanes
una vajilla componen,
pues hay en ella trincheros
más medianos y mayores,
¿qué quieren en esta casa?
Que si ando de día y de noche,
cuanto encuentro es aleluyas,
cuanto oigo kirieleisones.

INÉS.
Si de tocar una tecla
das en tu casa liciones...

JUSTA.
Si son discípulos tuyos,

de toparlos no te enojas.
VEJETE. Si quiero, porque no es justo
que cuando los fuelles soplen,
yo les enseñe una tecla,
y ellos dos teclas me toquen.
Y atendid á lo que os digo:
por los órganos de Móstoles,
que es juramento inviolable
para un organero noble,
que hoy al punto he de venderlos,
si hallo quién me los compre.
No más bonetes en casa. (*Vase.*)

JUSTA. Tus muchas desatenciones
son causa de esas malicias,
porque vives muy sin orden.

INÉS. ¡Bien que tú vives con ella!
Pero á la margen se note
que es orden sacristanal,
pues son todos tus amores
ordenados de tinieblas.

JUSTA. ¡Ay, qué me han dicho, señores!
¡Que llorar tengo tres días!

INÉS. (*Canta.*) Y yo que cantar tres noches.
*Rosas deshojadas vierte
á un valle que las recoge.*

JUSTA. ¿Que no me venga á vengar
Chispas, de aquestos baldones!

Sale CHISPAS.

CHISPAS. ¿Eres tú, *Domina mea?*
*Di mihi, quare da voces,
Domina, quia vultum tuum
infirmatus colores?*
Muérome por tus amores
por darte cachumba chum.

JUSTA. Estoy, licenciado Chispas,
hecha de hieles.

CHISPAS. ¿Quién dióte
disgusto, que, *vivit dominus,
vita mea*, que le corte
la cara *de facie à facie?*

JUSTA. ¿Quiéresme?

CHISPAS. ¿Tal duda pones?
Más te quiero que un señor
á un conejo de su bosque.

JUSTA. Pues véngame desta hermana.

CHISPAS. Doílla, porque no te enoje,
un asperges con su hisopo.

INÉS. Vuesa merced se reporte,
que quien le ha dado el disgusto
tiene quien por ella torne
un palmo más alto que él.

CHISPAS. ¿Más que yo? ¿quién? Afrentóme.
¿Quién más que yo?

Sale RIJOLES, sacristán.

RIJOLES. *Et ego sum;*
y si *facieses* que llore
Femina, que es por *cantabo*,
dabo tibi con garrote,
textus y *capite primo*.

CHISPAS. Vuesa merced se reporte,
que no lo dije por tanto.

RIJOLES. Está bien.

JUSTA. Pues no se entone,
que no faltará quien sea
mayor que él.

RIOLES. ¿Mayor?; ¿adónde?
Sale PERALES, sacristán.

PERALES. *Hi quis majoritas tuas, et habet hisopum quoque.*

RIOLES. Fuera yo un grande asno en no respetar á mis mayores.

INÉS. Pues si las dos apostamos á sacristanes mayores, á más altos son los míos, hay quien todo esto le sobre al licenciado Perales.

PERALES. ¿Quién?
Sale ROBLES, sacristán.

ROBLES. Yo.

PERALES. El licenciado Robles tiene una razón tan grande, que parecen dos razones.

CHISPAS. Antes no tiene ninguna, que habla poco, y no se oye ni se entiende.

JUSTA. Pues ¿qué importa que hable mal, como bien obre?

ROBLES. ¿Qué dicen de mí, Inesilla, estos licenciados gozques? ¿Qué hacen aquí?; que por vida de tus pulquérrimos soles, que uno á uno, y dos á dos, á todos tres los arroje por debajo de la pierna al arpón de aquella torre.

RIOLES. Y sería muy bien hecho, señor licenciado Robles; que por darle gusto á usted, todos estamos conformes en ello.

ROBLES. ¿Todos?

TODOS. Sí, todos.

ROBLES. Pues *pax tecum et pax vobis; fugite*, partes adversas, sacristancillos menores, que ha venido vuestra Parca.

TODOS. Si eres Parca, *parce nobis.*
(Dentro el VEJETE.)

VEJETE. Muchachas, abrid aquí.

RIOLES. Por Dios, que Pierres da voces.

PERALES. Pues ¿qué es lo que hemos de hacer?

RIOLES. Escondernos.

JUSTA. ¿Cómo, adónde?; que estando Pierres en casa, ninguno de sus rincones le dejó por escondido, ni le perdonó por pobre.

INÉS. Ahora bien; vaya de industria; cada uno de ustedes tome destos órganos deshechos los destemplados cañones; pónganlos en la cabeza, y de rodillas se postren todos.

CHISPAS. ¿Qué intentas hacer?

VEJETE. *(Dentro.)* Diablo, lleva á quien me oye.

INÉS. Cubriéndolos desta suerte con aquestos bastidores del mismo órgano deshecho,

parecerán los bemoles del órgano.

TODOS. ¡Linda traza!

INÉS. Voy á abrir.
Salen el VEJETE y GÓMEZ.

JUSTA. ¿De qué das voces?

VEJETE. ¿Habiades de abrir hoy?

JUSTA. Seor padre, no se alborote, que limpiando, como ve, estos órganos mayores estoy toda esta mañana.

VEJETE. Huélgome, que el señor Gómez para su lugar los quiere comprar, de que estén en orden. Entonad allí, muchachas.

JUSTA. El diablo que los entone.

GÓMEZ. Haced algo que bien suene.

INÉS. No hagáis algo que mal sople.

VEJETE. Seor Gómez, oiga vusted un *parce mihi* que asombre.

INÉS. Y ¡cómo que asombrará á todos cuantos le oyen!

VEJETE. *(Cantando.)*
 «Si queréis que os enrame la puerta, vida mía de mi corazón; si queréis que os enrame la puerta, vuestros amores míos son.»

GÓMEZ. ¡Muy bueno!

VEJETE. Y ¡cómo que es bueno!

GÓMEZ. Él tiene muy buenas voces.

VEJETE. Note vusted este piporro.

INÉS. Y éste ¿es barro?

ROBLES. De bodoques.

VEJETE. Y para que lo confirme, va una gloria en fiesta doble.
(Canta.)
 «Tú la tienes, Pedro, la borríca preñada. —Juro á tal, no tengo, que vengo de la arada.»

GÓMEZ. El órgano es extremado.

VEJETE. Antes que en el precio toque, quiero que despacio vea el primor de sus labores: mírelo qué bien labrado.

GÓMEZ. Harto bien. *(Descúbrelos.)*

VEJETE. ¿Qué es esto?: ¡hombres!

GÓMEZ. Digo que vusted los guarde, porque no es justo que compre un órgano con piporro, que más que resuena, come.

VEJETE. Ésta es gran bellaquería. ¿Dónde habéis puesto mi estoque?; que hoy he de acabar con todos los sacristanes del orbe.

TODOS. Todos á tus pies pedimos...

VEJETE. ¿Qué?

TODOS. Que te misericordies.

VEJETE. Como haya boda...

JUSTA. Yo escojo á mi Perales, y á Robles sé que escogerá mi hermana.

INÉS. Tuya soy.

ROBLES. *Et ego quoque.*

JUSTA. Yo á Perales.

PERALES. Bien está.

CHISPAS. Los dichosos fuimos, ¿oyés?

RIOLES. ¿Cómo?

CHISPAS. Pues no enmujeramos cuando tanto riesgo corre.

Salen todos, y Músicos.

INÉS. *(Canta.)* Padre que no casa presto á sus hijas, muy mal lleva los dedos para organista.

VEJETE. Hijas amiguitas de sacristanes, que con un buen gartote las temple el padre.

273

LXIV.—Entremés del Gorigori. ¹

INTERLOCUTORES:

DON ESTUPENDO. TRES MUJERES.
 DON MELIDOTO. UNOS SACRISTANES.
 UN CRIADO.

Sale el CRIADO leyendo una cédula, que estará puesta á los paños.

CRIADO.

Una y mil veces hoy leerla quiero: «Casas de Nicolás Ropavejero.» Así honre á Dios al bueno que lo escribe: «Primer cuarto, en que vive don Estupendo Ordóñez de Argamasa, número ochenta y dos.» Ésta es la casa: quiero llamar. *(Llama.)*

DON ESTUPENDO.

¿Quién va?

CRIADO.

Saber pretendo si es vusted el señor don Estupendo.

DON ESTUPENDO.

Por la gracia de Dios.

CRIADO.

Pues yo he venido con aquesta boleta, que he tenido, á prevenir á usted, Dios me le guarde, que tiene por huésped esta tarde al señor, mi señor don Melidoto, un caballero por el mundo roto, de grandísimo porte, que ha venido no más que á honrar la corte; y habiendo fiesta en ella de toros, para vella desta casa el balcón le han repartido.

DON ESTUPENDO.

El señor Melidoto bien venido á esta su corte sea, y esta su casa mía, donde vea cómo á los caballeros,

¹ Flor de entremeses. Zaragoza, 1676, pág. 1.

que Melidotos son y forasteros, servir solicitamos los que de asiento en ella nos hallamos; y yo le suplicara que desde luego honrara el hospicio, á no haber para el encierro (sin saber esta dicha no fué yerro) convidando á una dama que ha traído consigo dos amigas; pero el ruido dice que ya el encierro se ha empezado.

UNO.

(Dentro.) ¡Bravo toro es aquel que se ha soltado!

OTRO.

El hombre que ha seguido lo dirá.

OTRO.

¡Pobre dél, que le ha cogido

OTRO.

¡Qué gran vuelta le ha dado!

TODOS.

¡Válgate Dios!

OTRO.

Ya no, ya le ha dejado.

CRIADO.

Señores, ¡qué alboroto y qué voces! Señor don Melidoto vendrá luego al instante á ver la fiesta. *(Vase.)*

DON ESTUPENDO.

Gran pensión es ésta de vivir en la Plaza un caballero, pues paga todo el año su dinero, y el día que ha de ver la fiesta en ella, le echan de casa, y quédase sin vella.

Salen las tres MUJERES.

MUJER 2.^a

Bueno el encierro ha estado.

MUJER 3.^a

Gustoso ha sido: ha estado sazonado.

MUJER 1.^a

Con todo eso, me holgara que hasta la tarde aquesto nos durara, ya que á verlo venimos, puesto que para él balcón tuvimos, y no para la tarde.

DON ESTUPENDO.

Reinas más, ya usarcedes sabrán que tales días, los que casa tenemos en la Plaza, ese achaque padecemos.

MUJER 2.^a

Con todo eso, pudiera, á lo que entiendo, haber hecho el señor don Estupendo, si me quisiera bien, la diligencia de tener su balcón,

DON ESTUPENDO.
En mi conciencia,
doña Bárbara mía, que la he hecho,
pero que no me ha sido de provecho.

MUJER 1.^a
Ya es resolución ésta:
yo no me he de volver sin ver la fiesta.

DON ESTUPENDO.
Que es razón os confieso,
pero no me es posible.

MUJER 1.^a
¿Cómo es eso?

Busque modo.

MUJER 2.^a
Haga traza.

MUJER 3.^a
Tenga medio.

MUJER 1.^a
Haya ingenio.

MUJER 2.^a
Haya industria.

MUJER 3.^a
Haya remedio.

DON ESTUPENDO.
No las entiendo, aunque han tan recio hablado.

TODAS.
¿No nos entiende?

DON ESTUPENDO.
No.

TODAS.
Pues va cantado.

MUJER 1.^a
Mi señor don Estupendo...

MUJER 2.^a
Tres damas, chica con grande...

MUJER 3.^a
No tenemos en qué ver...

MUJER 1.^a
Los toros aquesta tarde.

MUJER 2.^a
Ya que á su casa venimos...

MUJER 3.^a
Mire que será desaire...

TODAS.
El irnos sin verlo, ó el irnos sin darle.

DON ESTUPENDO.
Tate, tate, lampiñas Abrahana,
porque aquesto de fiestas y ventanas

á dignidad obliga á caballeros
que no están todas veces con dineros:
como ucedes me ayuden
á ejecutar lo que pensé, no duden
que este balcón tendremos
hoy por nuestro.

TODAS.
Las tres le ayudaremos.

DON ESTUPENDO.
Pues lo que se ha de hacer es que al instante...
Pero el suceso lo dirá adelante.
Aquí hay agujas y hilo.

MUJER 1.^a
Nuevo estilo
será querer que ahora remendemos.

MUJER 2.^a
Más lo será que el tal balcón ganemos,
á hacer labor.

DON ESTUPENDO.
No son muchos errores;
que ya todo se gana á hacer labores.
Desta sábana tengan.

MUJER 1.^a
Y al tenella,
¿qué hemos de hacer?

DON ESTUPENDO.
Amortajarme en ella
muy bien amortajado.
Cósanme ahora por uno y otro lado.
¡Ay! la sábana digo, no el pellejo:
pónganme agora aqueste barboquejo.
¿Estoy bien?

MUJER 2.^a
De manera
que un muerto de entremés hacer pudiera.

DON ESTUPENDO.
No se espanten ni hagan ademanes,
que haber muerto es preciso y sacristanes.
Ayúdenme ahora á echarme.

MUJER 1.^a
Y ¿qué hacemos con esto?

DON ESTUPENDO.
No soltarme
de golpe: dicho y hecho;
dos costillas no quedan de provecho.
Agora con gran llanto y alboroto,
cuando venga el señor don Melidoto,
dirán que de una peste el accidente
me mató de repente,
y que toda la casa está apestada.

MUJER 1.^a
Yo haré la dolorida y lastimada.

MUJER 2.^a
Todas te ayudaremos.

MUJER 3.^a
Pues ya, amigas, es hora que empecemos.
Vaya de planideras,
que siento gente en esas escaleras.

TODAS.
(Lloran.) ¡Ay, pobre malogrado!

DON ESTUPENDO.
Poco ensayo les cuesta lo llorado.

DON MELIDOTO.
(Dentro.) ¡Oh di casa!

TODAS.
¿Quién es?

DON MELIDOTO.
Qui entrar si quiere
al suo balcono.

MUJER 1.^a
Entre; y sea quien fuere,
verá la dolorida
desconsolada, pobre y afligida,
sin sombras, sin abrigo y sin reparo:
claro está eso.

TODAS.
Y ¡cómo que está claro!

DON MELIDOTO.
¿Qué espectáculo è questo tan horrendo?

MUJER 1.^a
¿Á quién busca vusted?

DON MELIDOTO.
Don Estupendo

¿no vive cua?

MUJER 1.^a
No vive, y bien se infiere
que ya no vive aquí, pues aquí muere:
¡ay, mi esposo!

MUJER 2.^a
¡Ay, mi hermano!

MUJER 3.^a
¡Ay, mi compadre!

MUJER 1.^a
Murió nuestro remedio y nuestro amparo:
claro está eso.

TODAS.
Y ¡cómo que está claro!

CRiado.
Muerto no vi en mi vida más llorado.

DON ESTUPENDO.
(Era yo un vivo muy emparentado.)

DON MELIDOTO.
Farfantón, ¿no decías
que te había fato molte cortestas?

CRiado.
Sí señor, y de mil placeres lleno,
le dejé en este instante sano y bueno.

DON MELIDOTO.
E ¿tanto presto è morto?; ¿cómo è questo?

DON ESTUPENDO.
(Importa á la maraña morir presto.)

MUJER 1.^a
Ser yo infeliz, y mi consuelo avaro:
claro está eso.

TODAS.
Y ¡cómo que está claro!

DON MELIDOTO.
¿Quánto parente piangeno á porfia!

DON ESTUPENDO.
(Aun no me lloran cuantos yo tenía.)

DON MELIDOTO.
Di ¿chi tene?; ¿che astato el accidente
que le ha dato a costui tan de repente?

MUJER 1.^a
Una landre.

MUJER 2.^a
Un divieso.

MUJER 3.^a
Un tabardillo.

DON MELIDOTO.
¡Tantos males!

DON ESTUPENDO.
(¿Quién tiene en casos tales
tres parientas, que no tenga tres males?)

DON MELIDOTO.
¡Signor! ¿Qué cosa è questa?
¿Ha modo de vedere yo la fiesta?

MUJER 1.^a
Entrándose al balcón á ver los toros,
que acá proseguiremos nuestros lloros.

DON MELIDOTO.
¿E yo la estia sintendo?; á Berbería
primero andaría á fe.

DON ESTUPENDO.
(Pues ¿qué quería
el Finflón, que por él no me llorasen?)

CRiado.
¿No fuera bien tratar que le enterrasen?

MUJER 1.^a
¿Quién quiere vuesarced que agora tenga
lugar?

MUJER 2.^a
¿Ni junta la parroquia venga

á la plaza á estas horas y en tal día?
Fuera de que ninguno aquí entraría,
sin que se perfumase
el cuarto.

MUJER 3.^a

Y con vinagre se regase,
y rosado, aunque cueste lo que cueste.

DON MELIDOTO.

¿E por qué?

MUJER 2.^a

Ese hombre era una peste.

DON MELIDOTO.

¿Peste?

MUJER 2.^a

Y muy contagiosa.

DON MELIDOTO.

Y ¿cómo estate voy dove è tal cosa?

TODAS.

Como nosotras somos desdichadas.

DON ESTUPENDO.

(Y como ya se estaban apestadas.)

DON MELIDOTO.

*Churo a Dio non pare qua un estanto
a do vechie contachio semejanto,
encor que en la mia vita toros viera.
Estrita se me fa cuesta escalera,
según caber por ella desconffio:
non restie qua ningun criato mio. (Vase.)*

CRIADO.

Pues ¿quién quedar había?
¿Vive Dios, que hay aquí bellaquería,
y que la he de apurar! (Vase.)

DON ESTUPENDO.

¿Fuéronse?

MUJER 1.^a

Huyendo

van, tropezando todos, y cayendo
por la escalera abajo.

DON ESTUPENDO.

Haránlo por echar por el atajo.

MUJER 2.^a

¡Famosa burla ha sido,
pues tan bien se ha logrado y conseguido!

MUJER 3.^a

Amigas, ¡al balcón!

DON ESTUPENDO.

No sea tan presto:
váyanme descosiendo todo esto.

MUJER 1.^a

¿Quién que se pare á eso ahora quiere?

MUJER 2.^a

¡Mal haya yo si en tal me detuviere!

MUJER 3.^a

Yo tampoco.

MUJER 1.^a

¡Ay hermana!

¿Quién deja de ponerse á la ventana?

MUJER 2.^a

Ninguna hay que por verse allá no muera.

DON ESTUPENDO.

Pues ¿hème de quedar desta manera
toda la tarde?

TODAS.

Busque usted otra traza.

DON ESTUPENDO.

Juro á Dios de asomarme así á la plaza,
y decir desde el suelo hasta el terrado
que á ver los toros he resucitado.

MUJER 2.^a

Así ha de estar mientras la fiesta pasa.

DON ESTUPENDO.

¿Vive Dios, picarona!...

CRIADO.

(Dentro.) ¡Ah de la casa!

MUJER 1.^a

Á la puerta han llamado.

MUJER 2.^a

Y de don Melidoto es el criado.

DON ESTUPENDO.

Pues yo vuelvo á morirme.

MUJER 1.^a

Prosigamos nosotras el enredo;

(Lloran y sale el CRIADO.)

CRIADO. ¡Ay, pobre malogrado!
Mi señor don Melidoto,
ostentando de sus nobles
entrañas la piedad, que
debe á su sangre y su porte,
viendo tan desconsoladas
á vuesarcedes, dispone
que á don Estupendo se haga
el entierro por su orden,
luego al instante, y así...
(¡Entierro!; ¿qué dices, hombre?)
ESTUP. Conmigo para esto envía
CRIADO. todos cuantos monigotes
viven de lo que otros mueren.
Muj. 1.^a Han sido grandes favores
que el señor don Melidoto
hace á estas mujeres pobres.
Entren, y carguen con él.

(Vanse las MUJERES.)

ESTUP. (¿Qué es cargar?)

CRIADO. Entren, señores,
que aquí está el cuerpo.

ESTUP. (Y el alma,
sin ser auto.)

Salen todos los que puedan de SACRISTANES en forma de en-
terro, y cantan.

TODOS. Gori, gori,
gori, gori, gori, gori.

ESTUP. (¡Juro á Cristo que es de veras!)

SACR. Homo tan necius qui moret
antequam festivitatem,
enterretur.

TODOS. Enterretur,
gori, gori, gori, gori,

ESTUP. Mas, ¡cuánto va que me llevan,
voto á Cristo!

SACR. Pater noster.
Homo apestatus non quede
in domo sua esta nocte.
Cargate cum eo.

(Cogenlo en hombros y pasean el tablado.)

TODOS. ¡Cargate!

SACR. Gori, gori, gori, gori.

SACR. El difunto se menea.

ESTUP. Y os dará cincuenta coces.

SACR. ¡Huyamos todos aprisa!

ESTUP. No importará, monigotes,
porque á palos, derrengados
habéis de volver.

TODOS. ¡San Jorge!

274

LXV.—Baile curioso del Sueño. ¹

INTERLOCUTORES:

EL GRACIOSO.	UNA DAMA.
LA GRACIOSA.	UN VALIENTE.
UNA TÍA.	UNA FREGONA.
UN TAHUR.	UN POETA.

Sale el GRACIOSO, que es el Sueño, y la GRACIOSA, que es la
Noche, cada uno por su puerta.

GRAC.^o Yo soy el Sueño.GRAC.^a Yo soy la Noche.GRAC.^o Que pretendo hacer un baile.GRAC.^a ¿Cómo ha de ser?

GRAC.^o Durmiendo, durmiendo.
Atención, que soy el Sueño,
que todo lo sabe á ciegas,
y he de hacer en fantasía
plaza de todas mis ciencias.

GRAC.^a Yo soy su madre, la Noche,
tan temida, que me sueñan,
y tan valiente, que á todos
les hago ver las estrellas.

GRAC.^o Es capa de pecadores,
y agora su gusto intenta
sacar al teatro algunos
para que sus sueños sepan.
La primera es una tía,
que á cierra ojos masca y sueña;
que éstas solas comen cuando
tienen las niñas despiertas.

(Corren una cortina y aparécense detrás della la Tía y un
TAHUR, una DAMA y un VALIENTE, una FREGONA y un
POETA, todos durmiendo.)

TÍA. (Representando.) Beatricilla es la mejor.
El aire de Madalena
es garboso, señor mío.

Entrambas á dos son buenas;
sobre cuál tiene más aire,
no he de cargar mi conciencia.

GRAC.^o Como camaleones
son estas tías,
pues que comen del aire
de sus sobrinas.

GRAC.^a Aquí se queja un tahur,
que está soñando que juega.

TAHUR. Diferente hubiera sido
si trocada la pidiera;
¡voto á Cristo, voto á Cristo,
que por llevar la derecha
la perdí!; baraje uced;

baraje, baraje, ¡ea!
GRAC.^a Tahurcico, tahurcico,
si quieres ganar soñando,
trueca el oficio.

GRAC.^o Esta es dama cortesana,
que pide, y que la dan sueña.

MUJER. Una pollera con golpes
te pedí, y en vez de traella,
sólo me has dado los golpes.

GRAC.^o Señal es que ha habido tela.

MUJER. ¿Bofetadas á mí, infame?

GRAC.^o ¿Cómo, cómo? ¿Quién lo piensa?

GRAC.^o Que la dan bofetadas
sueña, y no miente:
ésta sueña sin duda
lo que merece.

GRAC.^a Aqueste es un valentón;
diciendo está...

VAL. ¡Muera, muera,
porque en esta zambullida
he de matar más de treinta!

GRAC.^a Uñas abajo tira,
según se come.
Este crudo sus muertes
hace de noche.

GRAC.^o Aquesta es una fregona
que á su lacayo festeja.
Oigan, oigan.

FREGONA. ¡Agua va!

¿Es posible que no entiendas?
Sube, Pedro: ¿qué te tardas?
Pon el pie en aquesta reja.

¿No te he dicho, no te he dicho
que el servidor es la seña?

GRAC.^o (Canta.) Aquesta fregoncilla,
cuando uno vacia,
otro servidor entra
por la ventana.

GRAC.^a (Canta.) Este suspira y se enoja.
Diciendo está con gran fuerza:

POETA. Déjame, mosquetería,
pues el paso de la vela,
entrando el padre, fué malo.

¿Qué me quieren los poetas?

¿Qué me aflige la tertulia?

¿Qué me quiere la cazuela?

GRAC.^o (Canta.) Este es poeta, éste es poeta,

¹ Flor de Entremeses. Zaragoza, 1676, pág. 70.

- y sueña que le silban una comedia.
- GRAC.^a *(Canta.)*
Despertar, despertar, dormiditos.
- TODOS. ¿Qué nos quieres?, ¿qué nos quieres?
- GRAC.^o Que pues lo sueñan todo, que un baile sueñen.
- (Levántanse todos y pónense en dos alas.)*
- TÍA. Yo quisiera ser muy ri-, y a questo mismo soña-.
- GRAC.^o Vusted vivirá sobra-, si le duran las sobri-.
- (Repiten.)*
- TAHUR. Yo soñaba que juga- y que perdí mi dine-.
- GRAC.^a Pues lo mismo hará despie-, si no pierde aquesa ma-.
- (Repiten.)*
- MUJER. Un corte á un galán le pi-, y me pega de bofe-.
- GRAC.^o Si le pide de tafe-, juro á tal que hizo muy bi-.
- (Repiten.)*
- VAL. Durmiendo soy yo valie-, cuando tiro uñas á ba-.
- GRAC.^a Si de aquesta suerte ma-, no haya miedo que le pie-.
- (Repiten.)*
- FREGONA. Yo cené con mi laca-, y soy honrada frego-.
- GRAC.^o Guárdese, dama de estro-, no le llegue á oler su a-.
- (Repiten.)*
- POETA. Yo soy poeta, y ha mu- que escribo malas come-.
- GRAC.^o Guárdese de los mosque-, y después de la cazu-.
- (Repiten.)*
- GRAC.^o Pues al baile dad un vi- si aquesta lengua os agra-. Ya que os servimos dormi-, vámonos, dijo mi ti-, á dormir al vistua-.
- (Repiten.)*

275

LXVI.—Famoso baile del Miserable y el Dofor.¹

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL:

TRES MUJERES. | UN GRACIOSO.
TRES HOMBRES.

Sale la PRIMERA DAMA.

- 1.^a DAMA. ¡Ay, qué desdicha!
¡Ay, qué desdicha!
¡Jesús, y qué gran dolor!
- GRACIOSO. ¿Qué tienes, niña?; ¿qué tienes?
- 1.^a DAMA. Déjeme vusted, por Dios.

¹ Autos sacramentales del Nacimiento de Cristo. Madrid, 1675, pág. 214.

- GRACIOSO. Sepa yo qué es la dolencia de vuestro mal.
- 1.^a DAMA. Es, señor, un dolor de ver dineros y joyas...
- GRACIOSO. ¡Qué mal dolor! Almuerce por las mañanas un poco de mal humor, que mientras que le durare, se le quitará.
- 1.^a DAMA. Eso no. Escarmienten, señores, en este hombre, que por darle á él pique, nos da capote.
- GRACIOSO. Escarmienten ustedes en esta hembra, que sin darme repique, tapete lleva.
- TODOS. Que por dar, etc.
- 1.^a DAMA. ¡Vaya un poco de baile
- GRACIOSO. Vaya por cierto, porque se hagan las paces.
- 1.^a DAMA. Háganse luego.
- TODOS. Háganse, etc.
- GRACIOSO. Una cosa alegre luego se baile.
- 1.^a DAMA. La mayor alegría es regalarme.
- GRACIOSO. Avizor, señores míos, que el amor ha salido de quicio.
- TODOS. Avizor, etc.
- GRACIOSO. Mujeres que sacan y hombres que dan, por su pie al infierno se van.
- 1.^a DAMA. ¿En qué lo funda?
- GRACIOSO. Fúndolo en esto: que de ingratos se llena todo el infierno.
- 1.^a DAMA. Si ellos son ingratos, ¿qué mucho digan que mujeres aprendan de sus mentiras?
- TODOS. Si ellos, etc.
- GRACIOSO. ¿No es bueno que te he mirado con el intento de darte cuatro escudos de contado? ¿Dónde los tiene, mancebo?
- 1.^a DAMA. En mis armas.
- 1.^a DAMA. No lo dudo, que todo cuanto nos dan son descuidos, y no escudos.
- GRACIOSO. Si descuidos llamas lo que te he dado, más vale tener descuidos que no cuidado.
- TODOS. Si descuidos, etc.
- 1.^a DAMA. Vuesasted me parece muy gran cuitado.
- GRACIOSO. No se espante, mi reina, que lo he ensayado.
- TODOS. No se espante, etc.
- 1.^a DAMA. Dé á las mujeres, dé á las mujeres, pues aumentan sus placeres.
- TODOS. Pues aumentan, etc.
- GRACIOSO. ¡Jesús, que me anego!

- ¡Jesús que me ahogo!
¡Déjenme, que me abochorno!
- 2.^a DAMA. Desahogado queda; diga qué quiere.
- GRACIOSO. Que vustedes me escuchen cuanto dijere: por librarme de todas tengo de dallas...
- TODOS. Diga qué muy apriesa. *(Todas á él.)*
- GRACIOSO. Muchas patadas.
- TODOS. Muchas, etc.
- TODOS. ¡Ay, ay, ay! Jesucristo, miren qué peste; miserables se han visto, mas no como éste.
- TODOS. ¡Ay, ay!
- 1.^a DAMA. ¡Yo me fino!
- 2.^a DAMA. ¡Yo me muero!
- 3.^a DAMA. Yo me canso de ver este necio.
- TODOS. Yo me canso, etc.
- GRACIOSO. Necedades de aquestas siempre son buenas, que, en efeto, me quedo con mi moneda.
- TODOS. Que, en efeto, etc.
- TODAS. Denos ya, por consuelo, algunos cuartos.
- GRACIOSO. Un relojito tengo que les dé hartos.
- TODOS. Un relojito, etc.
- 1.^a DAMA. Diga por qué no quiere darnos un real.
- GRACIOSO. Porque ya he jurado de no darlas ya.
- TODOS. ¡Qué bien ha dicho!, ¡qué bien ha dicho!
- 1.^a DAMA. Vuesasted me parece fraile francisco.
- TODOS. Vuesasted, etc.
- GRACIOSO. De no dar á mujeres es ya mi intento; y aquel día que diere me abrase el fuego; que por eso me llaman el Miserable.
- TODAS. Dése, pues, con el nombre fin á este baile.

276

LXVII.—Entremés del Avantál.¹

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL:

ARZALES, dama. | CACHIVACHE, sacristán.
COSTETA, dama. | UN ALGUACIL.
CEBOLLETA, sacristán. | MÚSICOS.

Salen COSTETA y ARZALES, damas, tirando de un avantal, y un ALGUACIL metiéndose de por medio.)

- ARZALES.
- Mío es el avantal.
- COSTETA.
- No es sino mío.

¹ Autos sacramentales y al Nacimiento de Cristo. Madrid, 1675, pág. 222.

- * ARZALES.
- Eso es dislate.
- COSTETA.
- Ese es desvarío.
- ALGUACIL.
- ¿Pendencia?; ¿quedo, damas! ¿Va de veras? ¿Y en la calle?; ¡Jesús!, ¿son vendederas?
- ARZALES.
- Costeta, suelte el avantal, y calle.
- COSTETA.
- Arzales, callo, y no quiero soltalle.
- ALGUACIL.
- ¿No basta haber entrado de por medio?
- ARZALES.
- El avantal, ó araños, sin remedio.
- COSTETA.
- Pues araños escojo, que el avantal, primero daré un ojo.
- ARZALES.
- Yo lo vi.
- COSTETA.
- Yo le alcé.
- ARZALES.
- ¡Costeta!
- COSTETA.
- ¡Arzales!
- ARZALES.
- Traigan uno que entienda de avantales, y juzgue.
- ALGUACIL.
- Cuenta el caso.
- ARZALES.
- ¿Pasas por ello?
- COSTETA.
- Sí.
- ARZALES.
- Yo también paso.
- COSTETA.
- Pues va de relación.
- ARZALES.
- A mí me toca.
- ALGUACIL.
- Costeta lo empezó: calla tu boca.
- COSTETA.
- Era de Julio la estación primera...
- ARZALES.
- Es mentira, que á diez de Julio era.